

## UN BALANCE AGRIDULCE DE LA CUMBRE DE BALI

**L**a Cumbre del Clima celebrada en diciembre en Bali ha aprobado la Hoja de Ruta de Bali, un documento muy esperado puesto que será la base de las negociaciones futuras sobre cambio climático. Éstas deberán concluir en 2009 con un nuevo acuerdo que dé continuidad al Protocolo de Kioto tras 2012. El texto deberá garantizar una reducción de emisiones suficiente como para impedir una concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera que provoque un calentamiento global del planeta superior a 2º C, la subida de temperatura a partir de la cual los efectos pueden ser catastróficos, según los científicos.

Los puntos más sobresalientes del acuerdo alcanzado en Bali son: el reconocimiento de que hay que tratar el cambio climático según las recomendaciones del grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático (IPCC en sus siglas en inglés); la creación de un organismo de la Convención (con todos los países incluido Estados Unidos) que proponga para 2009 un nuevo acuerdo que sustituya al Protocolo de Kioto; el compromiso de poner en marcha políticas de mitigación del cambio climático, respetando el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas; y la necesidad de actuar de manera urgente en la adaptación a través de la cooperación internacional y desarrollando las tecnologías necesarias.

El balance del texto aprobado es agrídulce. Por un lado, no se han logrado cuantificar los objetivos de reducción de emisiones que habría que alcanzar en 2020. Pero sí establece unas bases coherentes en el proceso que se pone en marcha de cara al futuro protocolo al crear un organismo de la Convención –con todos los países, incluido Estados Unidos– encargado de terminar su trabajo y presentar sus resultados en 2009 en la Cumbre de Copenhague, que deberá adoptar el nuevo protocolo.

El documento incluye, además, otras cuestiones que dibujarán el siguiente acuerdo que siga

al Protocolo de Kioto. Se trata de la planificación de nuevas medidas de adaptación al cambio climático –en especial para aquellos países más vulnerables–, acciones para mejorar la transferencia de tecnología limpia a los países en desarrollo que permitan crecer en el marco de un desarrollo sostenible y, por último, el diseño de nuevas formas de financiación que permitan llevar a cabo todos los acuerdos anteriores.

La dimensión económica y social del cambio climático está siendo cada vez más valorada, incluso ha habido referencias al empleo, tanto en la intervención de apertura del secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, como en algunas intervenciones de los ministros, entre ellos, la de la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, quien demandó de la Conferencia que integrase la dimensión del empleo y el diálogo social en el proceso. No obstante, la dimensión socioeconómica sigue ausente en las negociaciones de cambio climático, lo que habrá que corregir con urgencia para involucrar al conjunto de la sociedad y a los trabajadores en particular en los esfuerzos y oportunidades que ofrecen las medidas para hacer frente al cambio climático.

En Bali, los responsables políticos –fundamentalmente por la resistencia de Estados Unidos– no han estado a la altura de sus responsabilidades pues tras el informe de los científicos del IPCC (Panel Intergubernamental para el Cambio Climático de las Naciones Unidas) se sabe qué va a ocurrir con el cambio climático y qué hay que hacer para evitar que esto ocurra. Quedan dos años para redactar el nuevo protocolo, muy poco tiempo si tenemos en cuenta que, según los científicos, apenas disponemos de ocho para que los efectos del cambio climático sean irreversibles. 

Joaquín Nieto  
Secretario confederal de Medio Ambiente de CCOO y  
presidente de la Fundación Internacional Sustainlabour